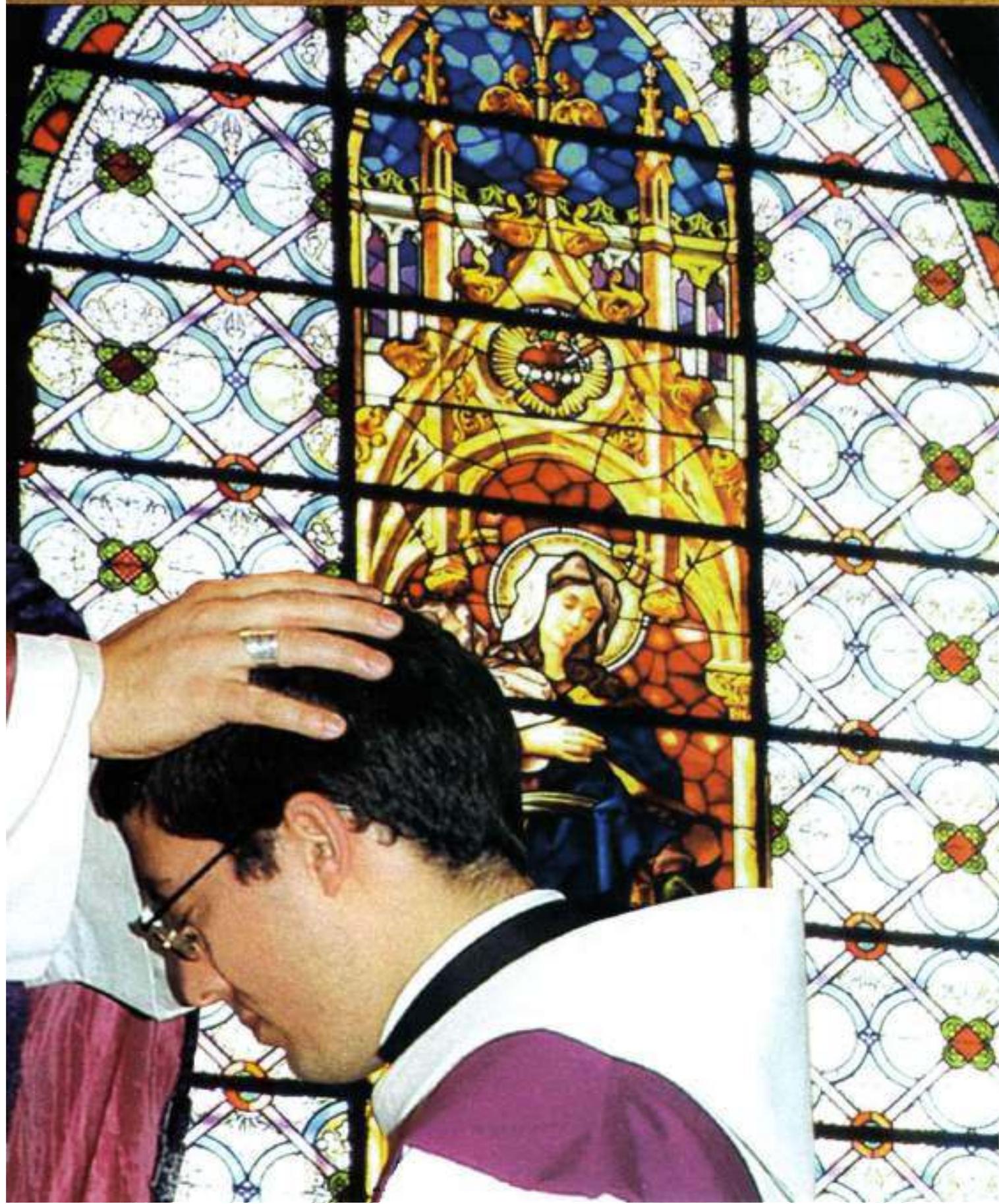


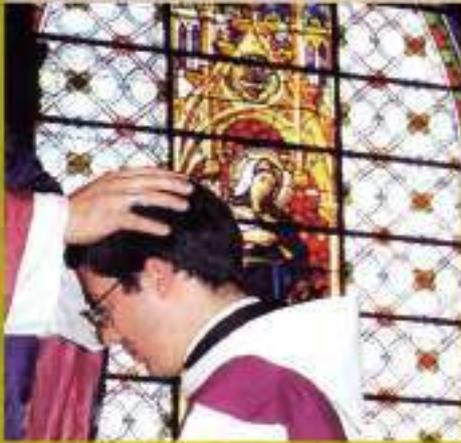
LA LÁMPARA

DEL SANTUARIO

N.º 33 - Octubre - Diciembre 2007



LA LÁMPARA DEL SANTUARIO



LA LÁMPARA DEL SANTUARIO

Fundada por Luis de Torres

Edita:

Adoración Nocturna Española

Dirección:

Jesús González Prado

Consejo de Redacción:

Pedro García Mendoza

Francisco Garrido Garrido

Avelino González González

Angel Blanco Marín

Colaboran en este número:

Domingo Muñoz León

Jesús González Prado

Lino Emilio Díez Valladares

Alfonso Caracuel Olmo

Vicente Jiménez Zamora

Alejandro Martínez Sierra

José Luis González Aullón

Carlos Divar Blanco

Redacción y Administración:

Barco, 29 -1.º

Teléf.: 915 226 938 - Fax: 914 465 726

28004 Madrid

www.adoracion-nocturna.org

E-mail: consejo@adoracion-nocturna.es

E-mail: consejo@adoracion-nocturna.org

Imprime:

Gráficas Chamorro

Barreras,15 - Télf.: 953 740 426

E-mail: juanc.chamorro@telefonica.net

23440 Baeza

Marca n.º 535.268

"La Lámpara del Santuario"

Depósito Legal:

M-42307 - 2001

ISSN 1579-9492

3ª Epoca - N.º 33 • Octubre - Diciembre 2009

Sumario

- 1 Adorado sea el Santísimo Sacramento
La misa Dominical, del precepto al testimonio
- 3 Nuestra Portada
Fidelidad y oración en el año Sacerdotal
- 5 Los Salmos y su dimensión Eucarística
La dicha de vivir bajo la sombra del Dios-Amor
- 8 Pregón de Navidad
- 9 Eucaristía y Vida Cristiana
Madrid tendrá faro
- 11 En Memoria Mía
Integrar la liturgia en la vida
- 15 Ave María Purísima
"En la escuela de María, mujer eucarística"
- 17 Vivieron la Eucaristía
El adorador nocturno y el año sacerdotal
- 19 El misterio de la fe
Cristo, Creación, Eucaristía. Eucaristía y cosmos
- 23 Tema de actualidad
La Cruz, símbolo de la vida cristiana
- 24 De nuestra vida
Fátima
- Pleno nacional 2009*
- 27 Ex-Libris

Agradecemos la
colaboración de



ADORADO SEA EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

LA MISA DOMINICAL, DEL PRECEPTO AL TESTIMONIO.

NADA, quizás, empequeñece la Eucaristía como el concepto de que el "ir a misa" es un "mandamiento" que tenemos que cumplir cada semana. Reducir la misa a un simple mandamiento es cerrarnos a la realidad más profunda y a la vez más exacta de la Eucaristía.

Que distinta si la contemplamos como lo que es: el gran Don que Dios nos hace, el encuentro personal con Cristo y con la Iglesia; si hacemos de la Eucaristía una **necesidad** que nos urge; algo insustituible en nuestra vida.

Que distinto si hacemos -como tiene que ser- de la Eucaristía el centro de nuestra vida cristiana, de nuestra fe, de nuestra esperanza, de nuestro amor a Dios y al prójimo; el centro de nuestra oración.

Deberíamos releer la hermosa instrucción Apostólica de Juan Pablo II EL DÍA DEL SEÑOR. Con ella no solo se da una profunda enseñanza teológica sino también una síntesis de la liturgia eucarística y materia para muchas meditaciones y sugerencias para la revitalización de nuestras celebraciones.

Entre otras consideraciones escribe el Papa: "Se comprende, pues, por qué la observancia del día del Señor signifique tanto para la Iglesia y sea una verdadera y precisa obligación dentro de la disciplina eclesial. Sin embargo, esta observancia, **antes que un precepto**, debe sentirse como una exigencia inscrita profundamente en la existencia cristiana" (nº 81).



Cuántas veces habremos oído "ser cristiano no es ir a misa", posiblemente ante nuestra conducta poco cristiana. Es verdad. Pero siempre se dará -por desdicha- una distancia, que ojala fuera pequeña, entre nuestra fe, nuestra misa y nuestros comportamientos. Siempre comenzamos la misa reconociéndonos pecadores ante Dios todo poderoso y ante los demás hermanos.

Ese reproche será para nosotros una llamada a la humildad y sobre todo, a la coherencia entre nuestra fe y nuestra vida, a ir poco a poco, y empujados por esa Eucaristía, a una continua purificación y al ejercicio de todas las virtudes, especialmente de la caridad.

Pero hay otros aspectos que no debemos olvidar. Uno de ellos es que nuestra participación dominical en la misa es manifestación externa, pública, como ministerio de nuestra fe.

Posiblemente ese reproche provenga, como siempre, de personas que ni asisten a la misa dominical y a lo peor su vida tampoco está exenta de pecados. Por supuesto

no debemos juzgarles, pero tampoco quitar importancia a esa participación nuestra en la misa dominical.

Siendo ecuanímenes tenemos que reconocer que esa escasa asistencia a la misa de quienes se reconocen y manifiestan cristianos, se corresponde con un creciente alejamiento o enfriamiento de la fe, con una secularización que invade nuestra vida.

Cierto que ser cristiano no es "ir a misa", es otras cosas además, pero ir a misa es algo que tiene una especial importancia: es manifestarse, confesarse cristiano, manifestarse públicamente cristiano cuando la moda es dárseles de increyente, de anticristiano.

Cierto que esa fe debe manifestarse con obras, pero ir a misa es también una "obra". Y no es de poca importancia ese TESTIMONIO que damos de nuestra fe. No es que hagamos de la misa un "acto de propaganda", sino que nuestro comportamiento se hace testimonio de nuestro reconocimiento de Dios en nuestra vida, de que somos esa unidad, iglesia, que tiene en la Eucaristía, en la celebración dominical, uno de sus fundamentos y fuente de vida.

La misa de todos los siglos (nº 1345 del catecismo de la I.C.)

Desde el siglo II, según el testimonio de S. Justino mártir, tenemos las grandes líneas del desarrollo de la celebración eucarística. Estas han permanecido invariables hasta nuestros días a través de la diversidad de tradiciones rituales litúrgicas. He aquí lo que el santo escribe, hacia el año 155, para explicar al emperador pagano Antonino Pío (138-161) lo que hacen los cristianos:

El día que se llama día del sol tiene lugar la reunión en un mismo sitio de todos los que habitan en la ciudad o en el campo.

Se leen las memorias de los Apóstoles y los escritos de los profetas, tanto tiempo como es posible. Cuando el lector ha terminado, el que preside toma la palabra para incitar y exhortar a la imitación de tan bellas cosas.

Luego nos levantamos todos juntos y oramos por nosotros...y por todos los demás donde quiera que estén a fin de que seamos hallados justos en nuestra vida y nuestras acciones y seamos fieles a los mandamientos para alcanzar así la salvación eterna.

Cuando termina esta oración nos besamos unos a otros.

Luego se lleva al que preside a los hermanos pan y una copa de agua y de vino mezclados.

El presidente los toma y eleva alabanza y gloria al Padre del universo, por el nombre del Hijo y del Espíritu Santo y da gracias (en griego: *eucharistian*) largamente porque hayamos sido juzgados dignos de estos dones.

Cuando terminan las oraciones y las acciones de gracias todo el pueblo presente pronuncia una aclamación diciendo: Amén.

Cuando el que preside ha hecho la acción de gracias y el pueblo le ha respondido, los que entre nosotros se llaman diáconos distribuyen a todos los que están presentes pan, vino y agua «eucaristizados» y los llevan a los ausentes (S. Justino, apol. 1, 65; 67).

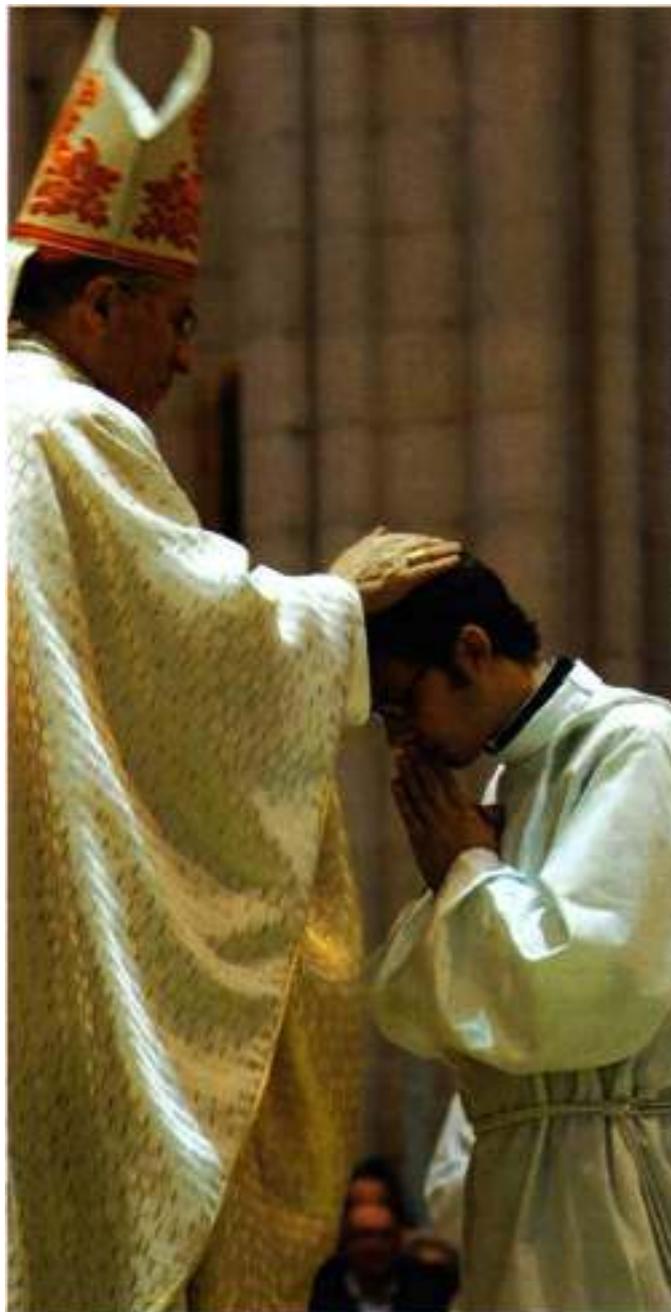
NUESTRA PORTADA

FIDELIDAD Y ORACIÓN EN EL AÑO SACERDOTAL

ESTAMOS celebrando el Año Sacerdotal, convocado por el Papa Benedicto XVI, con motivo del 150 aniversario de la muerte de **San Juan María Vianney**, el Santo Cura de Ars. El lema es «Fidelidad de Cristo, fidelidad del sacerdote».

Es un año que afecta no sólo a los sacerdotes, sino también a todo el pueblo de Dios, porque el sacerdote es un don de Dios para la Iglesia y el mundo. Por eso hemos de celebrarlo en la diócesis, en las parroquias y en las comunidades locales con toda su grandeza y con la participación del pueblo fiel, que sin duda ama a sus sacerdotes, los quiere ver felices, llenos de alegría en su diaria labor apostólica y santos.

El Papa Benedicto XVI propone como modelo para los sacerdotes al Santo Cura de Ars, figura excelsa de santidad vivida en fidelidad diaria en el ejercicio del ministerio. San Juan María Vianney es para los sacerdotes «espejo», guía, faro luminoso que nos orienta hacia Cristo. El es para cada uno de nosotros fuente de consuelo y de esperanza y lo es también en medio de las «fatigas» en que nos vemos envueltos en nuestro ministerio. El Cura de Ars decía: «un buen sacerdote, un pastor según el corazón de Dios, es el tesoro más grande que el buen Dios puede conceder a una parroquia y uno de los dones más preciosos de la misericordia divina».





El sacerdote debe ser un hombre de oración. La oración que educa en el amor y abre el corazón a la caridad pastoral es el primer deber del sacerdote. Es el alma de todo apostolado. Sin una relación personal con Cristo, el apostolado del sacerdote será ineficaz, porque difícilmente podrá llevar a Dios a los demás, si él no practica y cultiva su propia relación con el Señor.

La oración sacerdotal tiene tres momentos vitales: la Eucaristía, la Liturgia de las Horas y la oración privada (meditación). Sin estos medios, el sacerdote se agosta. Con ellos, el sacerdote se llena de amor y se convierte en testigo del misterio, hombre de Dios, amigo de Jesucristo y fiel servidor de la Iglesia y de los hombres.

La oración es el verdadero camino de santificación de los sacerdotes y el alma de la auténtica pastoral vocacional. El escaso número de ordenaciones sacerdotales no debe desanimarnos, pero sí debe impulsarnos a multiplicar los espacios de

silencio y de escucha de la Palabra de Dios, a cuidar mejor la dirección espiritual y el sacramento de la penitencia, para que muchos niños, adolescentes y jóvenes puedan escuchar y seguir con prontitud la voz de Dios, que siempre sigue llamando. En este año el sacerdote debe orar también por los seminaristas que se preparan en el seminario para ser un día los pastores del pueblo de Dios. Asimismo debe promover por todos los medios posibles una verdadera pastoral vocacional.

El sacerdote que ora no tiene miedo, no está nunca sólo, se salva. Sin duda, el Santo Cura de Ars es modelo de una existencia hecha oración, encendida en el amor a los fieles. Que María, la Madre de Dios y de la Iglesia, ayude a todos los sacerdotes a seguir el ejemplo del Cura de Ars para ser, como él, testigos de Cristo y apóstoles del Evangelio.

Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander

LOS SALMOS Y SU DIMENSIÓN EUCARÍSTICA

LA DICHA DE VIVIR BAJO LA SOMBRA DEL DIOS-AMOR:

(Salmo 91 (90))

El salmo que vamos a considerar en este artículo es una de las plegarias que invitan a la confianza íntima y total en Dios. La Biblia de Jerusalén lo titula "Bajo las alas divinas". Otros lo titulan "Seguridad bajo la protección divina". Nosotros lo hemos titulado "La dicha de vivir

bajo la sombra del Dios-Amor". Cualquiera de estos títulos pone de relieve el tono fundamental de este salmo que la Iglesia pone en boca de los fieles en la oración de Completas del domingo, es decir, al momento de retirarse al descanso tras haber vivido el Día del Señor.



- 1 Tú que habitas al Amparo del Altísimo,
que vives a la sombra del Omnipotente,
- 2 di al Señor: "Refugio mío, alcázar mío,
Dios mío, confío en Ti".
- 3 El te librá de la red del cazador,
de la peste funesta.
- 4 Te cubrirá con sus plumas,
bajo sus alas te refugiarás:
Su verdad es escudo y armadura.
- 5 No temerás el espanto nocturno,
ni la flecha que vuela de día,
- 6 ni la peste que se desliza en las tinieblas,
ni la epidemia que devasta a mediodía.
- 7 Caerán a tu izquierda mil,
diez mil a tu derecha;
a ti no te alcanzará.
- 8 Nada más mirar con tus ojos,
verás la paga de los malvados,
- 9 porque hiciste del Señor tu refugio,
tomaste al Altísimo por defensa.
- 10 o se acercará la desgracia,
ni la plaga llegará hasta tu tienda,
- 11 porque a sus ángeles ha dado órdenes
para que te guarden en tus caminos;
te llevará en sus palmas,
para que tu pie no tropiece en la piedra;
- 13 caminarás sobre áspides y víboras,
pisotearás leones y dragones.
- 14 "Se puso junto a mí: lo libraré;
lo protegeré porque conoce mi nombre,
15 me invocará y lo escucharé.
Con él estaré en la tribulación,
lo defenderé, lo glorificaré,
- 16 lo saciaré de largos días
y le haré ver mi salvación".

Estructura del Salmo

Como puede verse el salmo tiene cuatro estrofas. En la primera (vv. 1-2) encontramos una invitación a la confianza; en la segunda (vv. 3-9) el salmista consuela al que ora asegurándole que el Señor le librá de todos los peligros que le amenazan; en la tercera estrofa (vv. 10-13) se indica como fundamento de esa liberación, la protección de los Ángeles mandados por Dios; la cuarta estrofa (vv. 14-16) contiene un oráculo del Señor en que ratifica su compromiso no solo de librar a sus fieles y defenderlos, sino de hacerles ver su salvación definitiva.

Dimensión eucarística del Salmo

Como es lógico, este salmo puede rezarse en cualquier circunstancia de la vida aunque la Iglesia lo señala principalmente para las Completas del domingo invitando a la confianza en Dios y a descansar bajo su mirada amorosa.

La dimensión eucarística del salmo es evidente por la imagen de la presencia divina en el Santuario y por la tierna piedad para con el Señor que es refugio y asilo. A continuación indicamos algunos rasgos a lo largo de las cuatro estrofas.



A la sombra del Omnipotente

En los dos primeros versos Dios es nombrado con una serie de términos que invitan a la confianza. Se habla del amparo del Altísimo, de la sombra del Omnipotente. Se invita a dirigirse al Señor llamándole refugio mío, alcázar mío y Dios mío. El fiel es invitado a decir "confío en Ti". Sin duda, todas estas expresiones evocan el Santuario divino del que el Sagrario es el más sublime cumplimiento. La casa de Dios es el refugio más seguro en esta vida de tribulación y tentación. La Eucaristía es la fuerza contra los enemigos.

Bajo sus alas te refugiarás

En la segunda estrofa (vv. 3-9) la promesa que se hace al fiel de verse librado de los peligros (flechas, epidemias, guerras, etc.) se fundamenta en la protección divina que en el v. cuarto emplea tres preciosas metáforas: Te cubrirá con sus plumas, bajo sus alas te refugiarás, su verdad es escudo y armadura. La imagen de Dios que protege con sus plumas y bajo sus alas al creyente nos recuerda el texto Éxodo 19,4 en que Dios dice al pueblo: Habéis visto cómo os he llevado como sobre alas de águila y os he traído a mí. La verdad de Dios, es decir, su amor, es el escudo y la armadura más fuerte que tiene el orante. Todo ello se dice en el verso 9: "por que hiciste del Señor tu refugio (y) tomaste al Altísimo por defensa". La imagen del ave que guarda bajo sus alas a sus polluelos fue también empleada por Jesucristo para describir su amor a Jerusalén. El salmista en el v. 8 deja entrever también que los malvados no escaparan al juicio divino.

A sus ángeles ha dado ordenes para que te guarden en tus caminos

En la tercera estrofa (vv. 10-13) se emplea una nueva fuente de seguridad: la compañía de los ángeles; Así se dice en el v. 11-12: "porque a sus Ángeles ha dado ordenes para que te guarden en tus caminos, te llevará en sus palmas para que tu pie no tropiece en la piedra". Sabemos que estas palabras del salmo fueron utilizadas por Satanás para tentar a Jesús invitándole a que se arrojase del alero del Templo (Mt 4,5s; Lc 4,9-11). Jesús, en su respuesta, indica que esa protección no es para ventajas temporales y tentadoras sino para sostener la vida del que busca en la palabra de Dios su fuerza y seguridad.

Le haré ver mi salvación

En la estrofa cuarta (vv. 14-16) Dios promete estar siempre con el fiel. Los verbos que emplea aquí el salmo son confortadores: lo libraré, lo protegeré, lo escucharé, estaré con él, lo defenderé, lo glorificaré. ¿Puede darse un compromiso más radical por parte de Dios? Las únicas condiciones son ponerse junto a Él e invocar su nombre. El último verso emplea una expresión que es ya como una apertura al más allá de la muerte: lo saciaré de largos días y le haré ver mi salvación. La Eucaristía es ya la prenda de la gloria futura, de la vida eterna.

Conclusión

El hecho de que este salmo sea citado en el Nuevo Testamento, concretamente en los Evangelios, nos lleva una vez más a constatar que los salmos fueron el libro de oración tanto de Jesús, María y José, como de los apóstoles y primeros cristianos. La hondura del Amor divino que se refleja en este salmo y la dicha de vivir con la seguridad de la protección de ese Dios-Amor, para el cristiano se ha visto cumplida plenamente en la presencia sacramental de Cristo y en su compañía en el Sagrario. La adoración a Cristo es acogerse a las alas divinas de su amor y tomar fuerzas para vencer las tentaciones que se presentan en el mundo. La expresión "Dios mío, confío en Ti" tiene ahora el fundamento más firme y sólido: el amor de Dios que nos ha dado su Hijo como propiciación por nuestros pecados y nos ha dado el Espíritu Santo.

Domingo Muñoz León

PREGÓN DE NAVIDAD



Millones de años después de la creación, cuando la tierra era materia incandescente, rotando sobre su eje;

millones de años después de brotar la vida sobre la faz de la tierra;

miles y miles de años después de que aparecieran los primeros humanos, capaces de recibir el Espíritu de Dios;

Unos mil novecientos años después de que Abrahán, obediente a la llamada de Dios, partiera de su patria sin saber a dónde iba;

Unos mil doscientos años después de que Moisés condujera por el desierto hacia la tierra prometida al pueblo hebreo, esclavo de Egipto;

Unos mil años después de que David fuera ungido rey de Israel por el profeta Samuel;

Unos quinientos años después de que los judíos, cautivos en Babilonia, retornaran a la patria por decreto de Ciro, rey de los persas;

en la ciento noventa y cuatro Olimpiada de los griegos;

el año setecientos cincuenta y dos de la fundación de Roma;

el año cuarenta y dos del reinado del emperador Octavio César Augusto;

estando el universo en paz:

El Hijo de Dios Padre, habiendo decidido salvar al mundo con su venida, concebido por obra del Espíritu Santo, transcurridos los nueve meses de su gestación en el seno materno, en Belén de Judá, hecho hombre, nació de la Virgen María, Jesús, Cristo.

SANTA Y FELIZ NAVIDAD PARA TODOS

EUCARISTIA Y VIDA CRISTIANA

EL EDIFICIO TORRE ESPACIO TIENE UNA NUEVA CAPILLA

MADRID TENDRÁ FARO (UN FARO MUY ESPECIAL)

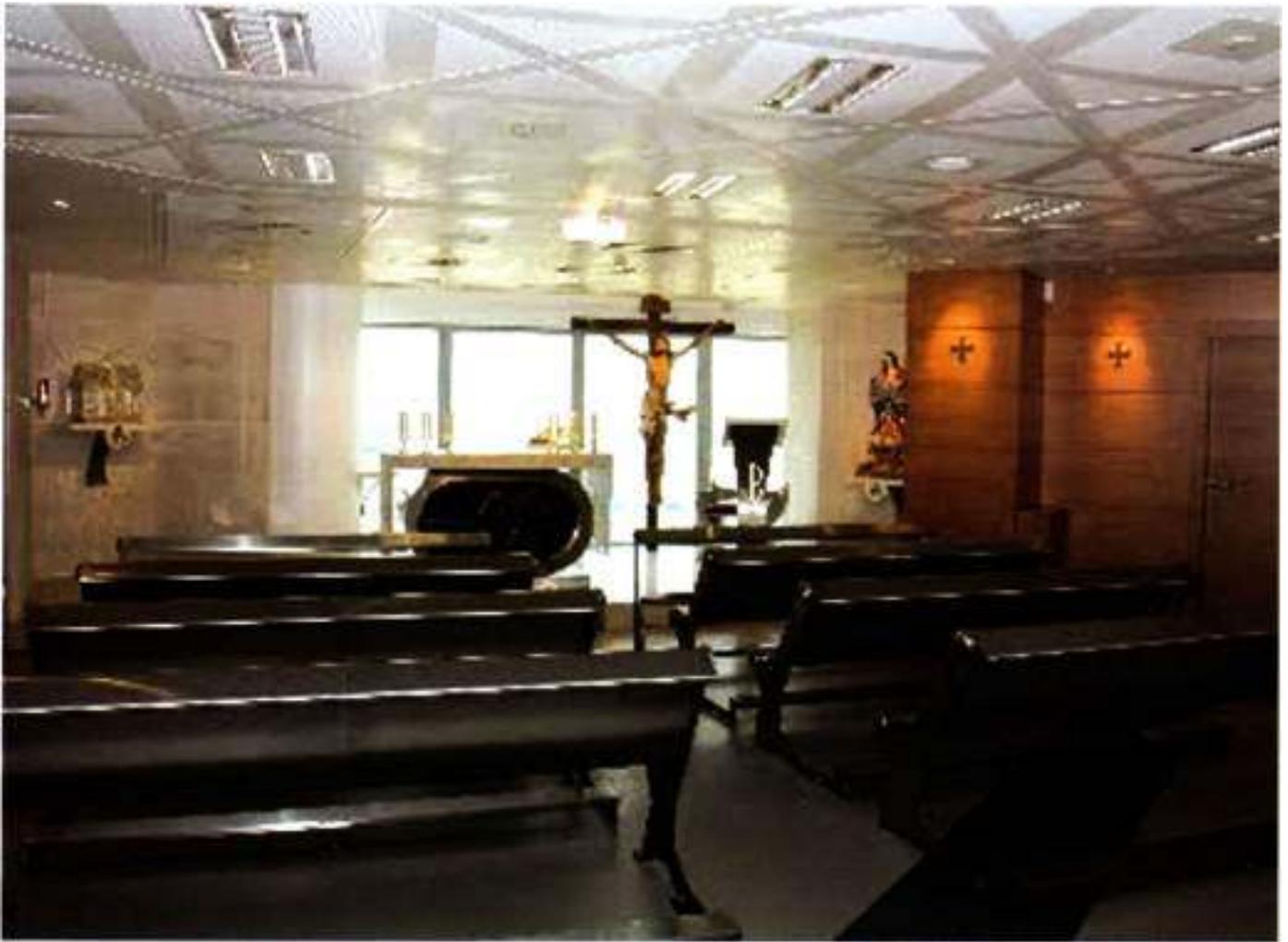
UNO de los edificios más modernos de Madrid cuenta, por iniciativa *popular*, con una capilla para uso de los más de 2.000 trabajadores que cada día acuden allí.



Las pantallas de los veloces ascensores del edificio Torre Espacio indican, al pasar por la planta 33, que ahí se encuentra la capilla.

Torre Espacio es, desde hace unos años, una de las torres emblema del nuevo centro financiero y empresarial de Madrid. Es propiedad del Grupo Villar Mir, que lo ocupa en un 45%, y el resto se encuentra ocupado por otras empresas y hasta cuatro embajadas. En total, más de 2.000 personas habitan, buena parte del día, este imponente rascacielos, que, además, utilizará su altura para ser un faro cuya luz avise, a todos los que pasen por la cara norte del edificio, de que ahí, justo donde la potente luz lo señale, se encuentra el Sagrario más alto de España. «De esta manera -explica don Tomás García, Consejero Delegado del Grupo Villar Mir-, los madrileños, cuando vean la luz, sabrán que ahí está el Señor y podrán rezar una oración». La luz se instalará próximamente, en un espacio que queda libre, justo detrás del Sagrario.

El pasado 3 de noviembre, se celebró la Misa y la bendición de la capilla. La existencia de la misma surgió como una iniciativa de un grupo de trabajadores de la Torre, que contó desde el principio con el apoyo total de la cabecera del Grupo.



Hoy en día, cualquier gran empresa que construye nuevas instalaciones, no deja de incluir en ellas guarderías, restaurantes, o gimnasios, que hagan más llevadero el número de horas que tienen que permanecer los trabajadores en el edificio. Tener una capilla, y más cuando se trata de una petición de los propios trabajadores, es el más importante servicio. «El dar facilidad a los trabajadores para acercarse y estar con el Señor, que se sientan a gusto en su trabajo, donde pasan tantas horas al día, es uno de los motivos principales por los que se construyó la capilla», explican los coordinadores de la iniciativa. «Pero, además, consideramos que es una forma de hacer apostolado y acercar nuestra fe a todo el mundo. Algo que es una obligación para los católicos», añaden. La capilla fue construida con el mimo de quienes saben que tienen entre manos un

tesoro; además, fue acogido con ilusión por parte del Arzobispado, que prestó su ayuda en todo lo necesario. Hoy, Torre Espacio cuenta con su propio capellán, y son los propios trabajadores quienes aportan sugerencias, gracias a un correo electrónico particular de la capilla. Los miércoles se reza el Rosario, los martes y jueves se celebra la Eucaristía y, en función de la demanda, se irá extendiendo al resto de los días de la semana.

«No sentimos que hayamos hecho nada fuera de lo común -afirman los coordinadores de la iniciativa-. Esto es algo que, aunque poco habitual, es normal, y, de hecho, ojalá que muchas otras personas se contagien y decidan instalar capillas en sus lugares de trabajo».

A. Llamas Palacios
(Alfa y Omega)

EN MEMORIA MIA

INTEGRAR LA LITURGIA EN LA VIDA

HACE ya más de medio siglo decía Pío XII en un discurso: "el movimiento litúrgico ha aparecido como

renovación en la teología, en los estudios bíblicos, en el campo de las misiones, en el apostolado seglar..."

un signo de las disposiciones providenciales de Dios respecto al tiempo presente, como un pozo del Espíritu Santo en la Iglesia, la liturgia confiere a la vida de la Iglesia, y también a toda la conducta religiosa del tiempo presente una impronta característica." (Dis. 22 sep.1956).

No mucho después se iban a ver confirmadas las palabras de Pío XII con la celebración del Concilio. Todo el Vaticano II estuvo marcado en sus temas, en sus celebraciones, por el espíritu de la renovación y vivencia de la Eucaristía. Revitalización litúrgica, que discurría por una gran visión de la Iglesia, y que en todos sus documentos marcó la orientación del Concilio.

La vida de la Iglesia que nos toca vivir está iluminada por los horizontes "que nos abrió el Concilio, fruto no espontáneo ni improvisado sino hito decisivo en un camino que viene de lejos, pasando por el Concilio de Trento, por el Vaticano I y que despertó desde mediados del Siglo XIX una



No queremos aquí hacer historia, aunque esta sea imprescindible para entenderá la Iglesia de hoy.

La Iglesia, la Liturgia, la Eucaristía, el Concilio, tienen que seguir siendo "camino" que tenemos que seguir haciendo los creyentes para vivir gozosamente y arduamente cada día. Cambian las circunstancias, las personas, y sin embargo Cristo es el mismo ayer, hoy y siempre. Camino puede decir **búsqueda, avance:** Es asumir los retos de cada momento. ¿Podemos ser optimistas en nuestro secularizado y secularizante mundo que parece alejarse cada día más de Dios?. La lista de síntomas negativos sería larga. No es necesario repararla, están en el sentir de todo cristiano. Ese camino nos exige responder positivamente a esos retos. No vivir, ni hacia atrás ni hacia delante. Un optimismo cristiano tiene como base la "esperanza que no defrauda" (Rm 5,5)

LA META

¿Es que podemos hablar de una meta, es decir de un logro definitivo en el crecimiento de nuestra fe, esperanza y caridad?. Es evidente que una meta definitiva no es posible en esta vida, pues siempre seremos pecadores, es decir, sometidos a la condición de "caminantes". La meta la alcanzaremos cuando Dios nos admita a su visión. Los mismos santos que veneramos en nuestros altares tenían sus fallos que ellos mismos confiesan.

Pero sí podemos ir logrando un progreso, una respuesta, cada vez más generosa, a la continua llamada de Dios. Unos logros siempre superables y que llevan consigo un progreso personal y comunitario.

En la vida cristiana ese crecimiento se traduce en el ejercicio de todas las virtudes, es primordialmente acción del Espíritu (aunque exige nuestra colaboración) que

nos ayuden en ese caminar. Medios en los que garantiza su presencia y acción. Entre esos "medios" están los "sacramentales". Él ha querido que la obra salvadora de Cristo, que la presencia de Cristo llegara a nosotros, se hiciera presente suya en el mundo por medio de la Iglesia, de su Palabra y de sus Sacramentos. Estos son medio y vía "normal" de sus gracias, instrumento de su acción santificadora.

Y, recordémoslo, la Eucaristía tiene el lugar principal en esa acción de Dios, por la especial presencia de Cristo en ella. Hemos insistido en estas páginas en el lugar que toda la liturgia y especialmente la celebración eucarística tienen en la vida de la Iglesia y de cada uno de nosotros. Desde la Palabra y los signos "externos" teníamos que llegar a una vivencia "interna" del don de Dios. De ahí, un esfuerzo constante en vitalizar lo externo para vivir lo interno.

ESPIRITUALIDAD LITÚRGICA

¿Qué entendemos por "espiritualidad"? El cristiano, llamado a la perfección debe vivir la fe, la esperanza y la caridad en una relación personal, interior y profunda con Dios; vivencia que se tiene que hacer realidad en el cumplimiento de los mandamientos, en la práctica de las bienaventuranzas y en el ejercicio de todas las virtudes. Esto es fundamental y arranca de nuestro BAUTISMO y de nuestra incorporación a la Iglesia. Esta es, podríamos decir, una "espiritualidad común" a todos los cristiano. Hay también en la Iglesia dos sacramentos, que podríamos decir "constituyentes" que concretan y especifican esa "espiritualidad común". Son el Sacramento del Orden Sacerdotal y el Sacramento del Matrimonio. La espiritualidad del Obispo, del Sacerdote y del casado, en el ejercicio de su vocación, de su "status" peculiar en la Iglesia, está marcada por la naturaleza y fin de esos sacramentos. Puede hablarse con razón,



no está atado a ninguna acción humana, El Espíritu sopla donde quiere (Jn 3,8). Pero Dios ha querido libremente, en su infinita bondad ofrecernos "medios" que

de una "espiritualidad sacerdotal" y de una "espiritualidad matrimonial" que serían forma concreta y específica de vivir la "espiritualidad común".

Luego, porque las circunstancias personales, históricas, sociales y psicológicas son tan diversas para cada persona, Dios ha suscitado en la Iglesia, por medio de los que Él ha querido, distintas formas, caminos para ayudar a esa "espiritualidad común", de todo cristiano. Y así han ido surgiendo, por ejemplo, lo que llamamos espiritualidad franciscana, benedictina, carmelitana, ignaciana, etc, cada una pondrá un especial acento, unas características dentro de esa "espiritualidad común" y ofrecen medios y formas concretas para andar el camino de la perfección cristiana.

Y luego, a cada persona, el Espíritu le irá sugiriendo y encaminando a vivir la espiritualidad que hemos llamado "común" de una manera concreta, más personal, dependiendo de las circunstancias irrepetibles de cada uno.

Todas esas formas de espiritualidades tienen una base común cimentada en el Bautismo y en la Confirmación. Son formas accidentales de vivir la espiritualidad fundamental y común. Esas formas no pueden ser excluyentes, son compatibles entre sí. Y si algún marco humano necesitan tiene que ser el de la libertad y del sentido común. Libertad porque no podemos constreñir la acción del Espíritu a normas humanas estrictas, excluyentes y siempre en evolución. Sentido común, prudencia, porque son infinitamente variables las circunstancias personales.

Y si algo debe cuidarse, mimarse diríamos, es la UNIDAD de la Iglesia y en la Iglesia. Unidad en lo permanente, libres en la inspiración del Espíritu y con un sentido común que sepa discernir, relativizar y completar. Y siempre dentro de ese gran camino que el mismo Señor y la Iglesia, por Él y en Él fundada, nos ofrece para vivir esa "espiritualidad común".

En cualquier forma accidental de vivir la fe no puede faltar lo que está en el funda-

mento y contenido de la fe. No podemos imaginar una "espiritualidad católica" que no tenga como raíz y savia la Sagrada Escritura, los Sacramentos, la misma Iglesia Jerárquica, la presencia de María.

LA EUCARISTÍA

En nuestro camino y esfuerzo en la marcha hacia la perfección, tendremos siempre presente la rotunda afirmación del Concilio: "La liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y, a la vez, la fuente de donde mana toda su fuerza. Pues los trabajos apostólicos se ordenan a que, una vez hechos hijos de Dios por la fe y el bautismo, todos se reúnan, alaben a Dios en la Iglesia, participen en el sacrificio y coman de la Cena del Señor" (Const. de liturgia).

¿Cómo nos encontramos cada uno y nuestras comunidades en ese camino que nos muestra el Concilio? ¿No tenemos que reconocer un "estancamiento", después de un tiempo de entusiasmo inicial?. Largo sería analizar las situaciones de nuestras parroquias y diócesis. ¿Cansancio? ¿Falta de orientaciones concretas?. En cualquier caso, siempre será necesario:

- Una formación, una catequesis más seria en sacerdotes y fieles sobre la liturgia.
- Una formación paralela en la Sagrada Escritura.
- Un esfuerzo por llevar a todos los sacramentos esa vitalización, especialmente al bautismo y al matrimonio.
- Una mayor conexión de la devoción privada y la litúrgica.

La meta será lograr que la liturgia, y concretamente la Eucaristía sean la forma de vida cristiana y eclesial.

Largo y esforzado camino, pero gratificante y fecundo.

Jesús González Prado

AVE MARIA PURÍSIMA

"EN LA ESCUELA DE MARÍA MUJER EUCARÍSTICA"

MARÍA EN EL MISTERIO DE LA ENCARNACIÓN (y II)

EL Magnificat puede considerarse como un cántico eucarístico, pues María, figura de la Iglesia unida a Cristo, exalta la bondad de Dios. Recuerda las maravillas que Dios ha hecho «en nuestros padres» y la encarnación redentora del Señor que derribó del trono a los poderosos y ensalzó a los humildes (Le 1, 52). La Eucaristía es comunión con Cristo y cántico de alabanza y acción de gracias al Padre: por Cristo, con Él y en Él.

Esta lectura nos hace comprender cómo la verdad de la celebración eucarística se sitúe en la ejemplaridad eclesial de María. En su dimensión sponsal eucarística, la Iglesia es por su misma naturaleza "mariana"; se expresa en sus sentimientos, en sus oraciones, en su acción sacramental, en comunión vital con María bajo la acción del Espíritu Santo.

Así, descubrimos la gran ejemplaridad eucarística de María para todo discípulo del Señor, como nos enseña el formulario Santa María, Madre de Dios, en la oración colecta: "Oh Dios, que enviaste a tu Hijo, palabra de salvación y pan de vida, desde el cielo al seno de la santa Virgen, concédenos recibir a Cristo como ella, conservando sus palabras en el corazón y celebrando con fe sus misterios" (Misas de la Virgen María I: Misal, n. 4, p. 46).

CONCLUSIÓN

El acceso a la experiencia eucarística de María nos permite colocar nuestra existencia en el estilo carismático de María, que en su feminidad creyente sabe trascender las apariencias históricas de la vida, para adentrarse -con su silencio orante y adorante- en la acogida del acontecimiento de salvación. En ella descubrimos la importancia de colocarnos con asombro ante las obras divinas, para cantar su grandeza.

Los tres momentos escriturísticos repasados, siguiendo el orden en que los encontramos en la encíclica papal, nos muestran cómo la presencia de María en la comunidad cristiana ha de considerarse siempre una presencia verdaderamente activa, que crea carismáticamente la comunión orante. Una similar experiencia «mariana» sería el verdadero terreno para toda celebración eucarística auténtica.

Esta situación se encarna en el signo profético de Cana, donde María nos enseña que para vivir la verdadera comunión eucarística se revela necesario colocarnos en el signo de la obediencia del Hijo, llamado a vivir la hora del Padre.

Como reflejo, en los evangelios de la infancia descubrimos la interioridad pascual de María, que constituye el signo vivo de la vida propia de la comunidad cristiana y



de cada uno de sus miembros. Podemos, por tanto, concluir que este último capítulo de la encíclica *Ecclesia de Eucharistia* tiene un gran sentido pedagógico: aprender de María, pues ella es «la medida eterna de su dignidad femenina, por las maravillas de Dios, que en la historia de la humanidad se han cumplido en ella y por medio de ella. En definitiva, ¿no se ha obrado en ella y por medio de ella lo más grande que existe en la historia del hombre sobre la tierra, es decir, el acontecimiento de que Dios mismo se ha hecho hombre?» (*Mulieris dignitatem* 31).

María, la mujer eucarística en un sentido de ejemplaridad y con una actitud interior durante toda la vida. Ella también es «misterio de luz», pues es contempladora del esplendor de la verdad en el rostro de Cristo, su Hijo.

Al inicio y al final del documento *Sacramentum Caritatis*, Benedicto XVI subraya la relación entre la Eucaristía y la Virgen y su profunda repercusión en la vida del creyente: «En María Santísima vemos perfectamente realizado el modo sacramental con que Dios, en su iniciativa salvadora, se acerca e implica a la criatura humana. De Ella hemos de aprender a convertirnos en personas eucarísticas y eclesiales» (*SCa* 96).

Existe, como no podía ser de otra manera, una profunda relación de María con

el sacramento de la Eucaristía. María Madre de la Iglesia y, en alguna forma «Madre eucarística» por su relación con la Iglesia, porque expresa todo el bien espiritual de la Iglesia, significa el valor sacrificial por su unión con el cuerpo entregado y la sangre derramada para la salvación del mundo en el único sacrificio de la cruz. Si la Eucaristía edifica la Iglesia, María es la Madre de la Iglesia. No sabemos si María estuvo en la institución de la Eucaristía, pero sí acompañaba a la primera comunidad cristiana en la fracción del pan (*Hch* 1, 14). Antes de la institución, María ofreció su cuerpo virginal para la encarnación del Verbo. En la Eucaristía hay una evidente relación entre la encarnación y la Pascua (pasión-muerte-resurrección) de Cristo. María hizo físicamente lo que se hace sacramentalmente en la Eucaristía.

Como escribe el recordado Papa concluyendo su encíclica: "Sigamos, queridos hermanos y hermanas, la enseñanza de los Santos, grandes intérpretes de la verdadera piedad eucarística. Con ellos la teología de la Eucaristía adquiere todo el esplendor de la experiencia vivida, nos «contagia» y, por así decir, nos «enciende». Pongámonos, sobre todo, a la escucha de María Santísima, en quien el Misterio eucarístico se muestra, más que en ningún otro, como misterio de luz. Mirándola a ella conocemos la fuerza transformadora que tiene la Eucaristía. En ella vemos el mundo renovado por el amor. Al contemplarla asunta al cielo en alma y cuerpo vemos un resquicio del «cielo nuevo» y de la «tierra nueva» que se abrirán ante nuestros ojos con la segunda venida de Cristo. La Eucaristía es ya aquí, en la tierra, su prenda y, en cierto modo, su anticipación: «Veni, Domine Iesu!» (*Ap* 22, 20)» (*EdE* 62).

Lino E. Diez Valladares

Párroco de Ntra Sra del Santísimo Sacramento, Madrid
Asesor del Secretariado de la Comisión Episcopal de Liturgia

VIVIERON LA EUCARISTÍA

EL ADORADOR NOCTURNO Y EL AÑO SACERDOTAL

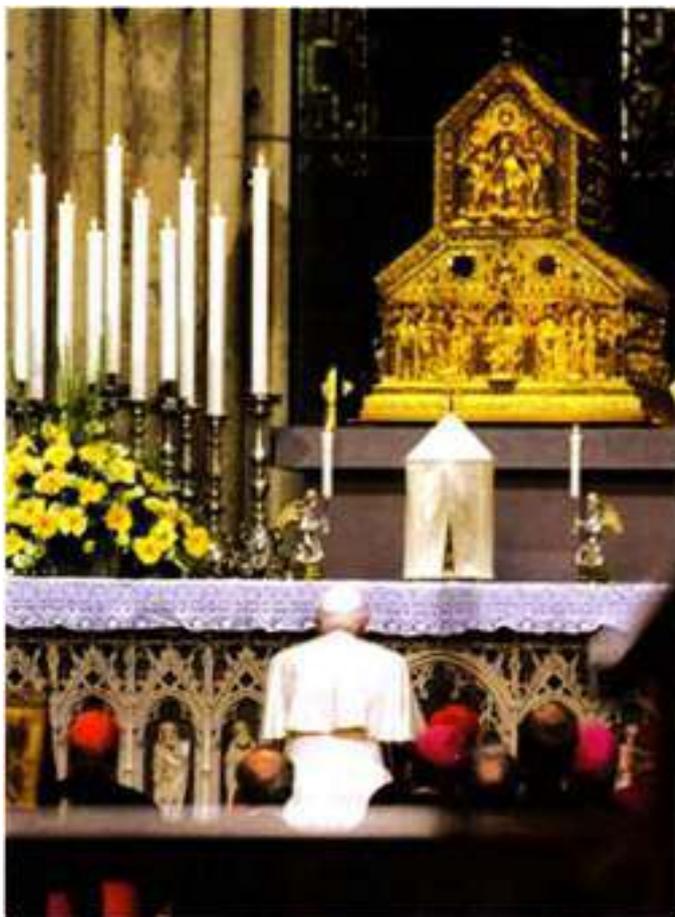
BENEDICTO XVI dejó muy claro, en la carta dirigida a los sacerdotes el 16 de junio del 2009, que la finalidad pretendida en este año sacerdotal es "promover el compromiso de renovación interior de todos los sacerdotes, para que su testimonio evangélico en el mundo de hoy sea más intenso e incisivo". Considera el papa que el sacerdote es un don de Dios para la Iglesia y la sociedad. Como afirmó Juan Pablo II en su carta apostólica "Os daré pastores nuevos" "los presbíteros son, en la Iglesia y para la Iglesia, una representación sacramental de Cristo, Cabeza y Pastor"(15). Este deseo del papa nos obliga a todos los católicos a preguntarnos cómo podemos ayudar a la renovación profunda del sacerdote. De una manera especial ha de hacerse esta pregunta el adorador nocturno, por su especial relación con el sacerdote, en el marco de su espiritualidad. La Iglesia insiste en su enseñanza en que la Eucaristía es el centro de la vida de la Iglesia, porque en ella, en la presencia sacramental del Cristo resucitado, se nos da de la manera más íntima Jesucristo y con él el mismo Padre. "El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. Lo mismo que el Padre, que vive, me ha enviado y yo vivo por el Padre también el que me coma vivirá por mí" (Jn 6, 56,57). En la Eucaristía Cristo comunica a los fieles la vida que Él recibe constantemente del Padre.

En largos ratos de oración ante el sagrario el Espíritu le llevó a D. Luis Trelles a descubrir que el centro de la vida espiritual del adorador nocturno era la Eucaristía, como fuente de energía espiritual. D. Luis vivió una vida muy agitada, llena de dificultades, que a veces venían de sus más estrechos colaboradores. Tenía la experiencia de que en el diálogo íntimo y sereno con Jesús Sa-

cramentado encontraba luz y fuerza para seguir adelante con el carisma apostólico que había recibido. Como en el tiempo de las catacumbas los cristianos se fortalecían con la eucaristía, D. Luis Trelles acudía ante Cristo sacramentado para llenarse de fuerza espiritual en la luchador la dilatación del Reino de Dios.

La oración y la meditación son el alma de la adoración a Dios en espíritu y en verdad., según decía él en un discurso pronunciado en Zaragoza el 15 de mayo de 1980. El lema para la oración es: "Alma mía, olvídale todo. ¡Calla y reposa en tu Dios (...) Huye, calla, reposa". No es extraño que con este lema descubriera el valor de la noche como espacio privilegiado para la oración personal. Si en su tiempo invitaba a esta huida de todo para centrarse en la contemplación de Jesús Sacramentado, hoy este consejo es fundamental. El hombre moderno vive gran parte de su tiempo volcado hacia el exterior donde, manejado por las grandes cadenas de comunicación, queda convertido en marioneta del guiñol montado por ellas en los rincones de la sociedad. El slogan y la imagen son las dos cuerdas con que son manejados los hombres como marionetas de ese gran guiñol que es el mundo moderno. No abunda la reflexión, sino la repetición sin crítica alguna de aquello que nos repiten machaconamente. Hoy hasta la mentira pasa a ser verdad para muchos sólo por la repetición.

No es nuevo el consejo de D. Luis Trelles. Los grandes maestros de la vida espiritual lo han recomendado a lo largo de la historia de la Iglesia. El silencio y la soledad siguen siendo una necesidad para adentrarse en el misterio. Ahí en ese silencio nocturno D. Luis captó el carisma que ha transmitido a todos los socios de la Adoración nocturna.



Otra nota fundamental de esta espiritualidad trellardiana es el testimonio. El adorador nocturno no es un monje, ni un religioso, ni tampoco un sacerdote. Es un laico. Vive en el mundo y en él tiene que ser, por su vida y palabra, un testigo del evangelio. La oración no es un fin, sino el medio privilegiado para comprender el misterio y en consecuencia ser testigo de él en la plaza pública. La meditación y la contemplación además de dar conocimiento, llevan al alma a gustar, a saborear los contenidos de la fe. Con ello el hombre de oración adoradora adquiere una fuerza nueva para expresarlo y comunicarlo a los demás. "Si quieres que yo lllore, tienes que llorar tu primero, decía el gran orador romano Cicerón. Quien no siente lo que dice, puede ilustrar, pero difícilmente mover los corazones. Los escritos de D. Luis rezuman este sabor de las cosas espirituales.

Su biógrafo D. Francisco Puy Muñoz (pag 149) hace esta síntesis de lo que llama los tres principios de esta espiritualidad:

1) "En nuestra época, que es un producto de las revoluciones políticas denominadas liberal y socialista *la carga principal de la confesión de la fe cristiana en la sociedad ha pasado de los clérigos a los hombros de los laicos, siendo ambos imprescindibles.*

2) En nuestra época, que es producto de la rebelión de unas masas teledirigidas por medios colosales de difusión provistos de alcance global *la confesión de la fe cristiana debe hacerse de forma humilde y delicada, con medios pequeños y locales, preferiblemente boca a boca, y en la catacumba: como al principio.*

3) En nuestra época, que es producto de una sociedad dividida en minorías dirigentes que sólo se fían de la ciencia y la razón nada más, y masas humanas dirigidas que nada más creen en la superstición y la pasión, *la confesión de la fe cristiana tiene que predicar un misterio religioso central, el misterio de JESUCRISTO Sacramentado, subordinando a ése todos los demás en el mensaje confesional".*

Queda un aspecto muy importante sin recoger que es la dimensión mariana de esta espiritualidad. Proponía D. Luis que había que imitar las virtudes de Jesús Sacramentado y de su madre la Virgen María, a la que consideraba como madre de la Eucaristía y adoradora de este misterio de amor.

A María se le puede dar el nombre de madre de la Eucaristía por el hecho de ser la madre de Jesús. En su seno el Espíritu Santo formó el cuerpo de Jesús que ahora glorificado recibimos y contemplamos en la Eucaristía. La Iglesia ha recogido en un himno eucarístico este matiz: "Dios te salve, cuerpo verdadero nacido de María la Virgen".

La realidad del cuerpo de Cristo está testificada, como hicieron ya los Padres antiguos, porque María es verdaderamente madre. El cuerpo de Cristo era un cuerpo verdadero y ese es el que está presente en el Sacramento. Dios no realizó la encarnación en el seno virginal de María sin su consentimiento. Por eso "María no fue un instrumento pasivo en las manos de Dios, sino que cooperó a la salvación de los hombres con fe y obediencia libres (LG 56).

Pero el asentimiento de María a la palabra del ángel fue en la penumbra, como afirmaba Juan Pablo II en su encíclica "La madre del Redentor" (). Toda su vida, sobre todo antes de la resurrección, vivió al lado del misterio por medio de la fe, superando constantemente el testimonio de los sentidos y la razón que sólo le hablaban del cuerpo. Así María se convierte en modelo del adorador nocturno que tiene que superar el testimonio de los sentidos para descubrir el cuerpo de Jesús., cubierto ahora con el vestido nuevo de las especies sacramentales.

Alejandro Martínez Sierra SJ

EL MISTERIO DE LA FE

CRISTO, CREACIÓN Y EUCARISTÍA. EUCARISTÍA Y COSMOS

CRISTO resucitado -decíamos- es el cumplimiento, plenitud y paradigma del plan de Dios sobre el hombre y la creación entera. Cristo creador y redentor del "cosmos" ha unido en sí todo lo creado haciéndolo ofrenda al Padre y logrando para nosotros los hombres el ser hijos en el Hijo y coherederos con Cristo (Rm 8,17)

Por su espíritu y de un modo prominente, en la Eucaristía Cristo hace presente en la tierra "hasta que vuelva" esa progresiva incorporación y redención de todo lo creado, del cosmos que creó, asumió y redimió.

De ahí el carácter, la dimensión cósmica de la Eucaristía. La liturgia la celebración de la Eucaristía en todos sus símbolos, pasos y ritos nos está introduciendo, incorporándonos a esa realidad.

Aunque sea muy en resumen podemos rastrear ese camino cósmico del misterio de la fe.

Toda la creación encabezada por el hombre se da cita, está presente en la Eucaristía por la primordial razón de la presencia en ella de Cristo, como sacerdote, como víctima, como comunión.

LOS SÍMBOLOS EN NUESTRA FE Y EN LA EUCARISTÍA

La historia de las religiones y el estudio sobre la significación y sentido del SÍMBOLO nos confirma como en la liturgia cristiana, en Cristo se ha llevado a su plenitud tantas y tan diversas formas de acercamiento del hombre, de todos los tiempos, a la trascendencia: si se quiere ser más exactos, del acercamiento de Dios al hombre.

La religión, esa religación del hombre con Dios, se vive se expresa en todos los tiempos y culturas en símbolos, es decir, en realidades creadas, visibles, en las que el hombre adivinado ha querido ver una presencia, una manifestación de Dios. Vemos el discurso de San Pablo en el Aréopago de Atenas (He 17,16-31). Entre otras muchas cosas les dice San Pablo a los Atenienses: "Él hizo de uno todo el linaje humano para poblar toda la faz de la tierra. Él fijó las estaciones y los confines de los pueblos para que busquen a Dios y al menos a tientas lo hallen, que no está lejos de nosotros porque en Él vivimos, nos movemos y existimos como alguno de vuestros poetas ha dicho: porque somos linaje suyo".

Esa búsqueda de Dios que encontramos en tantos símbolos de todas las religiones se han plasmado en "mitos" que no son sino querer hacer realidad lo que se intuía y se creía realizado de muchas formas (bellamente a veces, bruscamente con frecuencia). Las "mitologías" son eso, creación humana, expresión de unas realidades que sobrepasan al hombre que, a tientas, trata de acercarlas a la existencia humana.

Todos esos símbolos que se materializaban en "mitos" son en cambio en Cristo "historia", realidad transferible, cercanía auténtica, hallazgo deslumbrante. Él en su humanidad los ha purificado, los ha elevado a "teofanías" del Dios único, trascendente, invisible y principio de todo ser. Por la Encarnación, Dios se ha hecho visible (Mt 20,29). Y eso visible de Dios ha pasado a sus sacramentos.



Rezamos en la oración colecta del domingo XVI "per annum": "con Dios que nos ha llevado a la perfección del sacrificio único, los diferentes sacrificios de la Antigua Alianza...". Y así, de modo análogo podríamos decir de todos los sacrificios y símbolos de todas las religiones.

Algunos han querido ver en Cristo, en nuestra fe, en nuestra liturgia una falta de "originalidad", pues todo así ya lo encontramos en muchas religiones, mitos y celebraciones religiosas. Para nosotros es un encuentro gozoso con la entera humanidad, con todos los hombres, de sus mejores aspiraciones, en todas las culturas, porque Cristo es plenitud (Col 1,20) y ha venido no para destruir sino a dar plenitud. No podemos alargarnos en este emocionante tema, baste decir que la "originalidad" del cristianismo es Cristo.

Y encontramos en nuestra liturgia, en nuestra teología y en la revelación, todos o muchos de esos símbolos que hacen de nuestra fe, de nuestra liturgia una realidad cósmica, abierta a todas las huellas de Dios en la creación, en la humanidad y en la historia. Y así entre muchos símbolos que forman parte de nuestra liturgia encontramos por ejemplo, el agua, la luz, el árbol, el pan, el vino, el aceite, la sal, el incienso... y gestos simbólicos como el elevar las manos, las inclinaciones, la imposición de manos, la señal de la cruz o los ciclos del sol y de la luna...

Un inciso: no debe extrañarnos la maniática vuelta en tendencias anticristianas de símbolos "paganos" como sustitución y remedos de

ritos y símbolos cristianos. Así, los Halloween, el carnaval, el nudismo, matrimonios civiles y hasta bautizos y primeras comuniones "laicas". Quieren quitar el crucifijo de escuelas y lugares públicos. No es la cruz lo que les molesta, quien les molesta es Cristo.

Este, un poco largo recorrido sobre los símbolos, nos parece útil y no excesivamente "elevado" para que los cristianos descubramos, valoremos y ahondemos en nuestra liturgia, llena de signos, de símbolos, de cosas externas que contienen y transmiten unas realidades sobrenaturales.

En la Eucaristía se hace presente, se actualiza eso tan fundamental en nuestra religión, que es la historia de la salvación: EL TIEMPO.

En la Eucaristía se hace presente el "pasado", el "hoy" y el "futuro" del plan de Dios sobre el hombre y el cosmos.

EL PASADO

Dios -decíamos- quiso hacer partícipe de su ser, de su vida, de su naturaleza divina, de su felicidad al hombre creándolo a su imagen y semejanza, a imagen y semejanza de Cristo. Y para Cristo y para el hombre hizo el cielo y la tierra. Cristo, y en Él el hombre, es síntesis de la creación, el hombre es, con razón, un "microcosmos", resumen y concentración de la creación, de la creación entera, del cosmos. Y en la Eucaristía se hace presente esa creación ya transformada, redimida, "divinizada" en Cristo vivo para siempre, Dios y hombre para siempre.

EL PRESENTE

Ese es el hoy de Cristo. El tiempo pasado se hace presente en la Eucaristía porque la Encarnación es una realidad que perdura. No es un episodio que quedó atrás en la historia, es un presente en Cristo resucitado.

En la Eucaristía se remansa el tiempo porque Cristo no es un mero hecho histórico, temporal, acontecido en el pasado. Cristo es una realidad viva, permanente y activa. Por Cristo el Padre sigue creando los bienes, los santifica, los llena de vida y los reparte entre nosotros (Canon Romano I).

"Cuando los cristianos ponen sobre el altar las primicias de la creación no ofrecen solamente un poco de pan y un poco de vino sino todo lo que han recibido del Creador. Al ofrendar las primicias están ofreciendo la creación entera, todo aquello que el Creador ha puesto a su disposición sin reservarse nada" (Ayan,70)

Y al transformarse ese pan y ese vino en Cristo resucitado se está incorporando el hombre y la creación entera a esa transformación ya comenzada y que culminará cuando Cristo vencedor en nosotros del pecado y de la muerte ponga la creación entera a los pies del Padre (I Corintios 15,24)

El Papa Benedicto XVI recorriendo de un modo concreto y sencillo pero profundo los diversos ritos de la celebración, nos recuerda que el "ofertorio del pan y del vino" no es "como

intervalo" entre la liturgia de la Palabra y la Eucarística. "En realidad este gesto humilde y sencillo tiene un sentido muy grande, en el pan y el vino, que llevamos al altar, toda la creación es asumida por Cristo Redentor para ser transformada y presentada al Padre. En este sentido llevamos también al altar todo el sufrimiento y el dolor del mundo, conscientes de que todo es precioso a los ojos de Dios" (Benedicto XVI "El Sacramento de la Caridad, 47)

Y EL FUTURO

Y en la Eucaristía se nos acerca el futuro al ser un paso, promesa y anticipación, comienzo y seguridad de la plenitud a la que un día llegará el cosmos, hombre y creación entera, cuando esa creación totalmente liberada de la frustración a que fue sometida, por el pecado y de la muerte, es decir, hecha partícipe totalmente de la salvación para toda una eternidad.

Con razón nos recuerda el Papa que "la Eucaristía proyecta una luz intensa sobre la historia humana y sobre todo el cosmos. (El Sacramento de la Caridad, 92).

La Eucaristía es así "fermento" de ese cielo nuevo y esa tierra nueva. Y en ella pregustamos y, a la vez, nos unimos y participamos en la liturgia celestial de la que la Eucaristía se nos da como arras. La Eucaristía es presentimiento y espera del futuro al que Dios va guiando amorosamente la obra de sus manos.

La creación ofrenda a Dios

«...Toda la ciudad redimida, es decir, la congregación o asamblea de los santos, debe ser ofrecida a Dios como un sacrificio universal por mediación de aquel gran sacerdote que se entregó a sí mismo por nosotros, tomando la condición de esclavo, para que nosotros llegáramos a ser cuerpo de tan sublime cabeza. Ofreció esta forma de esclavo y bajo ella se entregó a sí mismo porque solo según ella pudo ser mediador, sacerdote y sacrificio. Por esto, nos exhorta el Apóstol a que ofrezcamos nuestro cuerpo como hostia viva, santa, agradable a Dios; este es nuestro culto razonable...

Este es el sacrificio de los cristianos: la reunión de muchos, que formamos un solo cuerpo de Cristo. Este misterio es celebrado también por la Iglesia en el Sacramento del altar, del todo familiar a los fieles, donde se demuestra que la Iglesia, en la misma oblación que hace, se ofrece a sí misma»

(San Agustín. Ciudad de Dios, 10,6)



He podido celebrar la Santa Misa en capillas situadas en senderos de montaña, a orillas de los lagos, en las riberas del mar; la he celebrado sobre altares contruidos en estadios, en las plazas de las ciudades... Estos escenarios tan variados de mis celebraciones eucarísticas me hacen experimentar intensamente su carácter universal y, por así decir, cósmico. ¡Sí, cósmico! Porque también cuando se celebra sobre el pequeño altar de una iglesia en el campo, la Eucaristía se celebra, en cierto sentido, *sobre el altar del mundo*. Ella une el cielo y la tierra. Abarca e impregna toda la creación. El Hijo de Dios se ha hecho hombre, para reconducir todo lo creado, en un supremo acto de alabanza, a Aquél que lo hizo de la nada. De este modo, Él, el sumo y eterno Sacerdote, entrando en el santuario eterno mediante la sangre de su Cruz, devuelve al Creador y Padre toda la creación redimida.

Juan Pablo II
(Ecclesia de Eucharistia, nº 8)

CADA UNO, CADA EUCARISTÍA

Así, "la Eucaristía es ñesta y regocijo de la creación" (Ayan), porque toda la creación se une en la Eucaristía a la "festiva asamblea" de la que nos habla el Apocalipsis (Ap 12,22). Desde la Eucaristía podemos y deberíamos contemplar la grandeza de toda una creación, del cosmos que redimido ya, va caminando hacia su plenitud. "El mundo, la vida (nuestro mundo, nuestra vida) están en nuestras manos, en la de todos, como una hostia dispuestos a llenarse de influencia divina, es decir, de una presencia real del verbo encarnado. El misterio se realiza" (Teilhard de Chardin. El motivo divino).

Completamente indispensable de todas nuestras reflexiones es recorrer nuestra liturgia para ver como en toda ella y de un modo especial en la Eucaristía, en las plegarias eucarísticas, en los salmos y lecturas se nos expresa de modo vivo y orante todas esas ideas. Hagámoslo cada uno. Esto contribuirá a gustar, comprender y hacer vida esos principios que la Iglesia, a lo largo de siglos, ha ido plasmando en su teología, en su liturgia, en su espiritualidad.

A. de T.

TEMA DE ACTUALIDAD

LA CRUZ, SÍMBOLO DE LA VIDA CRISTIANA

“HOY QUIEREN QUITAR LA CRUZ”

La obra de Cristo y podíamos decir que su ser, su expresión de un modo visible, para el cristiano y para el no cristiano es el símbolo de la Cruz. La cruz es ya en el Antiguo Testamento incluso señal de salvación (Ez 9,4 ss). La letra TAU (la última letra del alfabeto hebreo, se escribía en forma de cruz) era signo de salvación: "Pasea por la ciudad y marca con una TAU en la frente a los hombres que gimen y lloran por todas las abominaciones que se cometen en muchos de ellos". Dice el Señor a su ángel.

La tradición teológica cristiana -nos recuerda el Cardenal Ratzinger- descubrió cómo la cruz resumía también el misterio del cosmos redimido por la muerte de Cristo. Desde San Pablo a la larga historia de los mártires y de todos los santos se nos está recordando el sentido de la cruz de Cristo, del "árbol de la cruz". Y de ahí el valor de la cruz como signo y resumen de nuestra adhesión a Cristo. La cruz se hace para nosotros profesión de fe, bendición y súplica.

Es hermosa la página que el Cardenal Ratzinger dedica a este tema. "La cruz es una señal (señal de Cristo) en el cielo y en la tierra, tenía que convertirse por ello en el gesto de bendición propiamente cristiano. Hacemos la señal de la cruz sobre nosotros mismos y entramos, de este modo, en el poder de bendición de Jesucristo. Hacemos la señal de la cruz sobre las personas a las que deseamos la bendición. Hacemos la señal de la cruz también sobre las cosas que nos acompañan en la vida y que queremos recibir nuevamente de la mano de Dios. Mediante la cruz podemos bendecirnos unos a otros" (El espíritu de la liturgia página 298).

En la liturgia el símbolo de la cruz tiene un lugar destacado. Caigamos en la cuenta de cómo la bendición y todo el uso de este símbolo va unido a una profesión de fe TRINITARIA: "En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo". Las bendiciones, las unciones de la Confirmación y de la Ordenación Sacerdotal y Episcopal, la unción de los enfermos, la absolución de los pecados siempre se hacen con el signo de la cruz.

En la Eucaristía la cruz preside el altar, con el signo de la cruz comenzamos la celebración y con el nos despiden el Sacerdote. Bendecimos con la cruz el pan y el vino pidiéndole al Padre que envíe su Espíritu sobre los dones, fruto de la tierra y del trabajo, que hemos llevado al altar.



Recuerda el entonces Cardenal Ratzinger, como sus padres le hacían la señal de la cruz en la frente, en los labios y en el pecho cuando partían de la casa familiar. Y después de ese entrañable recuerdo escribe: "Bendecir es un gesto sacerdotal; en aquel signo de la cruz percibíamos el sacerdocio de los padres, su particular dignidad y su fuerza. Pienso que este gesto de bendición como expresión plenamente válida del sacerdocio común de los bautizados debería volver a formar parte de la vida cotidiana con mayor frecuencia aún, empapándola de esa energía del amor que proviene del amor" (Id página 209).

La cruz con la que señalamos a nuestros hijos en el Bautismo, la cruz que remata las torres de nuestras iglesias, la cruz que con sus brazos abiertos nos habla del amor de Dios al hombre y al mundo entero y que presidirá, un día, nuestra sepultura.

J. G. P.

DE NUESTRA VIDA



Director: Padre Virgílio Antunes * Santuário de Nossa Senhora do Rosário de Fátima (Portugal) * Publicación Trimestral * Año 6 * N.º 22 * 2009/08/13



"Adoración Nocturna" obsequió una imagen de la Virgen a Parroquia de Fátima en Benín

Es sabido (se hace referencia a la misma en otro lugar de este número) que la mayor peregrinación extranjera que llega cada año a Fátima es la de la Adoración Nocturna Española que, entre otros positivos gestos, ofrecen siempre cosas de significado valor al Santuario y a tierras de misión.

En esta ocasión atendieron la petición que, desde Tanguieta, en Saint Michael-Cotonou, en la africana República de Benín (país de lengua francesa) realizó -hasta el momento un ignoto y hoy querido sacerdote y amigo, P. Kinkin- a monseñor Alfonso Fernández Galiana, Prelado de honor del Papa, Canciller de la Diócesis de Tui-Vigo (España), de cuya diócesis partió, en 1987, la primera de esta peregrinaciones a Fátima.

Este queridísimo -sabio y santo- sacerdote gallego se puso en contacto con la Organización de las Peregrinaciones y, en estos momentos (a pocas fechas de haberse recibido el pedido desde la Parroquia a la que dieron el nombre de Fátima, en Tanguieta, ya se ha enviado (ya le estarán rezando...) la bellísima imagen (igual en dimensiones, etc. a la de la "Capelinha").

El día 3 de julio (Santo Tomás), al finalizar la Misa en español que, cada día, se celebra en el lugar de las Apariciones, asistiendo muchísimas personas, concelebrando numerosos sacerdotes, el P. Ángel Alonso Ramírez, sacerdote vallisoletano que es capellán, en lengua española, del Santuario de Fátima, bendijo, en un solemnísimos y emotivo acto, la citada imagen. Estaban también presentes varios organizadores de la gran peregrinación, que acompañaban al periodista y exbancario, profesor Jorge Lence, que, hasta ahora -en las 23 peregrinaciones habidas- tuvo la responsabilidad de dirigir las.

La Adoración Nocturna Española rezó en Fátima por la familia

Entre los días 21 al 24 de mayo estuvo nuevamente en Fátima, en su vigésimo tercera ocasión, de manera ininterrumpida desde 1987, la Peregrinación de la Adoración Nocturna Española.

Es la mayor peregrinación extranjera (de las de fuera de Portugal) que llega de un país a Cova de Iría. Este año 2009 participaron en ella 3.500 peregrinos.

Las celebraciones eucarísticas fueron presididas por varios obispos, auxiliados por 50 sacerdotes.

El saludo-invocación en nombre de todos fue hecho por el nuevo Presidente de ANE, don Carlos Menduïña, a quien dio respuesta el nuevo Rector del Santuario, P. Virgilio.

La gran vigilia de adoración, toda la noche, del 22 para el 23, contó con la presidencia en la Misa de las diez y media de la noche del viernes, del Obispo de Leiría-Fátima, don Antonio Marto.

Como en años anteñores, esta peregrinación mantuvo la especial intención y oración por los sacerdotes, por las vocaciones sacerdotales y por la vida consagrada, registrándose la presencia de todos los alumnos del seminario mayor de Orense y su estupendo cuadro director al frente.

Una intención especial, siguiendo las orientaciones de la Conferencia Episcopal Española, añadieron este año a las de siempre: pedir por la familia, con un sí solemne a la vida.

DE NUESTRA VIDA

PLENO NACIONAL 2009

LOS días 13, 14 y 15 del pasado mes de noviembre tuvo lugar la celebración del Pleno del Consejo Nacional de la ANE, como ya es habitual desde hace muchos años, en la Casa de Ejercicios Cristo Rey, en Pozuelo de Alarcón, Madrid. Aunque tenía prevista su asistencia, no pudo estar con nosotros nuestro Consiliario Nacional, Excmo. D. Manuel Ureña, Arzobispo de Zaragoza, debido a la cercanía en esos días del Pleno de la Conferencia Episcopal. No obstante, sí pudimos contar con la presencia de nuestros, actualmente dos, Vicedirectores Espirituales: Rev. D. José Angel Riofrancos y el recién nombrado Rev. D. José Rodrigo, así como la participación de varios sacerdotes, consiliarios de sus respectivos Consejos Diocesanos y de Sección.

Durante el desarrollo de las diferentes actividades que tuvieron lugar, se trató de conseguir los dos objetivos fundamentales previstos para la reunión del Pleno: primero, el tratamiento de los temas establecidos en el orden del día y segundo, el fomento de la convivencia, la formación y la devoción eucarística de los asistentes.

Respecto al primer objetivo, bajo la presidencia de D. Carlos Menduiña, y actuando como moderador D. José Antonio Candel, se informó a los asistentes, desde las diferentes vocalías, de los aspectos más relevantes ocurridos en el año que se cierra, así como de las perspectivas con que se presenta el próximo. No hay espacio suficiente ni es éste lugar apropiado para entrar en detalles de los contenidos que se transmitieron, para lo cual remito al

lector al acta correspondiente. En el informe de Tesorería quedaron patentes dos aspectos: en primer lugar, el esfuerzo económico que han supuesto algunas de las Vigilias Marianas celebradas este año, y en segundo lugar los gastos extraordinarios previstos para obras imprescindibles en la sede y nueva edición de manuales, entre otros. Tras estos informes de Secretaría y de Tesorería, tomaron la palabra representantes de las vocalías de Jóvenes, de los Santos y Beatos, de D. Luis de Trelles y de D. Alberto Capellán. También se nos informó de la prevista y ya tradicional peregrinación a Fátima de la ANE, de los trabajos preparativos del Congreso Eucarístico Nacional que se celebrará en Toledo el próximo año, así como de nuestra peregrinación a Santiago de Compostela, en razón del Año Santo que se celebrará también en 2010. El balance del año transcurrido corrió a cargo, en primer lugar, de D. José Luis González Aullón, en lo referente al funcionamiento de la estructura de Zonas y la coordinación entre ellas, analizando los problemas existentes y proponiendo algunas acciones de mejora a ser desarrolladas en adelante. En segundo lugar, nuestro presidente nacional D. Carlos Menduiña, resumió lo más significativo de las actividades en las que ha participado el Consejo Nacional, destacando la gran Vigilia Mariana celebrada el pasado 26 de septiembre en la Basílica del Pilar de Zaragoza, tanto por la notable participación de adoradores asistentes, como por el gratificante clima de devoción eucarística y mariana que pudimos vivir.



Por lo que respecta al segundo objetivo del Pleno mencionado al principio, cabe señalar que el ambiente de convivencia entre hermanos adoradores de toda España fue realmente importante, pudiendo intercambiar opiniones, noticias y referencias, que sin duda van a enriquecer no solamente nuestras personas sino la gestión que hacemos como responsables de nuestra querida obra. Por otra parte, en cuanto a los temas de formación, tuvimos dos magníficas conferencias; la primera, sobre el tema del *Año sacerdotal* que estamos celebrando, corrió a cargo del Rev. D. Alejandro Martínez Sierra, S.J., quien de forma magistral supo enlazar el sacerdocio real del que todo bautizado participa, con nuestra espiritualidad adoradora de la Eucaristía. La segunda conferencia fue dictada por el Rev. D. Antonio Cartagena Ruiz, Director del Secretariado de la CEAS, con el tema de la *Formación cristiana del Adorador Nocturno*, en la que hizo hincapié en la necesidad de hoy día de estar formados en la doctrina cristiana para dar respuesta a los problemas con que nos enfrentamos en la actualidad. Como colofón nos presentó el *Itinerario de Formación Cristiana para Adultos* que, impulsado

por la Conferencia Episcopal Española, se nos ofrece como ayuda para crecer en los necesarios aspectos de la formación, tanto en grupos parroquiales como en las asociaciones y movimientos eclesiales.

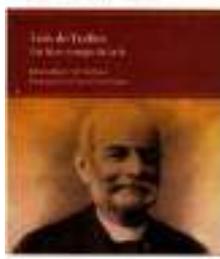
Finalmente, como no podía ser menos en toda reunión de adoradores, tuvimos la oportunidad de celebrar y adorar juntos al Señor Sacramentado. En noche del sábado 14 se organizó una Vigilia de Adoración, con turnos hasta las 8 de la mañana del domingo, en que se terminó con el rezo de Laudes, y en donde todos los asistentes participamos del gozo de la presencia de nuestro Señor, que estuvo bendiciendo y amparando los trabajos y actividades del Pleno del Consejo que celebramos. La Eucaristía de la vigilia fue presidida por nuestro Vicedirector Espiritual Rev. D. José Ángel Riofrancos Espinosa. Como último acto del Pleno, el domingo 15, se celebró la Eucaristía de despedida, presidida por nuestro Vicedirector Espiritual Rev. D. José Rodrigo Rodríguez y, tras ella, la gozosa despedida de los hermanos adoradores que, antes o después del almuerzo, fueron partiendo de vuelta a sus lugares de origen.

José Luis González Aullón

LUIS DE TRELLES

UN LAICO TESTIGO DE LA FE

DE FRANCISCO PUY MUÑOZ



Este magnífico libro sobre la vida y obra de nuestro fundador se inicia con esta presentación:

«Después de tantos años de asistir a la Adoración Nocturna en estos encuentros de amor con el Señor, confieso, con cierto rubor, que nunca o en muy pocas ocasiones, me había preguntado acerca de los orígenes de nuestra Obra y de quienes la fundaron. Me encontraba tan a gusto y en paz, durante las noches de vigilia, que olvidaba la gratitud que debemos a las personas que, como instrumento de Dios, nos habían proporcionado tanta serenidad de espíritu, de la que mi alma estaba y está profundamente necesitada. He de reconocer que no puedo caminar diariamente y, particularmente, en estos momentos, si no tengo a Jesús Sacramentado. Todos los días. Todas las noches. Todos los momentos. Me sucedió algo así como lo que dice San Juan de la Cruz: "quédeme y olvídeme".

Me he dado cuenta de mi falta y ahora, al leer la Biografía de D. Luis de Trelles, mi corazón se desborda de gratitud hacia este hombre que tuvo, también, su encuentro de Amor con Jesús y cuya vida toda es consecuencia de aquella mirada que el Señor le dirigió, no sabemos exactamente cuándo. Al leer las páginas de este libro que con tanta delicadeza, conocimiento y documentación ha escrito D. Francisco Puy Muñoz, he percibido que también su biógrafo ha tenido un doble encuentro de Amor: con Jesús en el Santísimo Sacramento y con Luís de Trelles, cuidando en sus páginas hasta el último detalle de un hombre que, sin duda, será elevado a los Altares, pero que ya es Santo en el corazón de todas las almas Eucarísticas.

Aunque el mundo no quiera reconocerlo, existen los milagros. A Dios debemos pedirle todo, incluso que haga milagros y, si tenemos Fe, los hará según se lo pedimos. San Juan de la Cruz dice en otra parte de su extensa obra: «De Dios tanto se alcanza cuanto de Él se espera».

Sin embargo, los más importantes signos de la divinidad no son la curación de enfermos desahuciados o que den vueltas el sol o los astros para que se quede tranquila la muchedumbre; cada día asistimos al acontecimiento milagroso más importante, indescriptible, inefable: «Dios está aquí». Con las Palabras Consagradorias que pronuncia el sacerdote, aquello ya no es pan sino el Cuerpo de Cristo y ya no es vino sino la Sangre de Cristo. No lo vemos, no lo palpamos, no lo percibimos pero, como diría Santa Teresa de Jesús, lo vemos y sentimos con los ojos del alma.

¿Cómo sería aquella primera noche de Adoración del 3 de Noviembre de 1877 en el Convento de Capuchinos del Prado de Madrid? Me lo figuro como el Cenáculo de Jerusalén que tantas veces he visitado. En torno al Maestro escondido en el Sagrario se reclinaban siete Caballeros Españoles, Hidalgos de la Eucaristía, para besar, sin traición, al Santísimo Sacramento.

La escena era aparentemente muy pobre porque el oratorio no estaba muy iluminado, había pocas velas y Jesús estaba oculto. No puedo menos de compararlo con otro momento, también inefable, que fue el Nacimiento del Niño Dios en el Portal de Belén. Tampoco, en aquel sitio, había grandes luces y aparato humano pero Jesús estaba entre María y José, primeros Adoradores Nocturnos del mundo, oculto bajo la apariencia de un niño débil, necesitado de todo y envuelto en pañales. Aquella noche de Belén, como la del Convento de Capuchinos de Madrid, una luz esplendente iluminaba con su fulgor aquellos lugares y los Ángeles cantaban y se postraban porque Dios había nacido. Sí. Si Dios no se desdeñó de nacer en aquel portal, tampoco se desdeñará por nacer en nuestros corazones, por muy pobres que éstos sean. Basta con que llamemos a María y José, ellos se encargarán de arreglar el portal un tanto arruinado de nuestras almas consagradas a Jesús Eucaristía. Cuando contemplamos al Niño Jesús y a la Hostia Pura del Sacramento, sabemos que allí está Jesús en Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad y cuando nos mira tenemos que decirle en una oración de arrepentimiento: ¡Señor perdona mis pecados que son de debilidad pero no de infidelidad! Recuerdo las palabras del Evangelio: "Venid a mí todos los que vais cansados y sucumbís bajo el peso de vuestro yugo, y aprended de Mí que soy manso y humilde de corazón". De Él, en Él, aprendemos la dulzura divina que consiste en ser tenaz, constante, incansablemente fiel, amante en el fracaso, amante en la prueba.

De Él, en Él, aprendemos a ser humildes de corazón, a continuar amando humildemente al que rehúsa nuestra afección, porque confiamos en que Él, Cristo, puede alcanzar un ser allí donde nosotros sólo conseguimos rozarlo o romperlo todavía más.

Dichosos los afligidos: dichosos los que, en la peor amargura, tienen la audacia de creer en la eterna solicitud del Padre, tienen la audacia de creer en ser benditos y no castigados, reconfortados, esperanzados. ¡He aquí hasta donde he osado ver, en mi camino de cruz, un camino de alegría!

Esto he pensado leyendo la preciosa vida de D. Luis: le miró el Señor y quedó prendado para siempre. Puso su vida entera a Su servicio: como hombre, como esposo, como padre, como escritor, como político y, sobre todo, como persona que ayudó a los más necesitados, a los marginados que le rodeaban y a los más desdichados del mundo que son los que ignoran a Dios. Tuvo una cruz grande en el largo camino de la fundación de la Adoración Nocturna y en el apoyo decidido a los más menesterosos pero, a través de esa cruz, encontró el gozo decidido de Dios. En los distintos mensajes que Nuestra Señora nos ha enviado, nos pide siempre Oración y Penitencia. De ambas está llena la vida de nuestro Fundador.

A principios del Siglo IV, el culto cristiano estaba todavía prohibido por las autoridades imperiales romanas. Algunos cristianos del norte de África, que se sentían en la obligación de celebrar el día del Señor, desafiaron la prohibición. Fueron martirizados mientras declaraban que no les era posible vivir sin la Eucaristía, alimento del Señor: *"sine dominico non possumus"*.

Eso mismo decía Sor Joaquina, una religiosa gravemente enferma que, con frecuencia, no podía comulgar debido a su estado: "¿Cómo viviré hoy sin haber recibido al Señor?".

¿Podemos nosotros repetir en verdad las frases de aquellos mártires y de Sor Joaquina? ¿Sentimos hambre del Cuerpo de Jesús? ¿Lo recibimos con gozo, con respeto, con una digna preparación? Todos conocemos el canto popular: "¡Oh buen Jesús!, yo creo firmemente que, por mi bien, estás en el Altar; que das tu Cuerpo y Sangre juntamente, al alma fiel en celestial manjar". Y, antes de acercarnos a recibir la comunión, le decimos la estrofa: "Indigno soy, confieso avergonzado, de recibir la Santa Comunión. Jesús que ves mi nada y mi pecado, prepara Tú mi pobre corazón". Al entonar este Cántico pienso, ahora, en D. Luis de Trelles. Cómo creyó

firmemente que el mayor bien del mundo está en el Altar. Cómo se sintió indigno de recibir la Santa Comunión, pero le dijo al Señor que preparase su gran corazón. Su Obra extraordinaria no ha sido sólo su amor a la Eucaristía sino su transmisión a los demás, a través de tantos años, de Adoración Nocturna. El amor que se queda para uno es puro egoísmo. El amor que se da, se enseña y se transmite a los demás, es la más sublime Caridad. Por eso D. Luis fue político conformando su vida con el lema "Católicos antes que políticos". Fue publicista, y en su obra brillaba la Esperanza como virtud teologal que nos hace ser felices, en este momento, no por lo que tenemos sino por lo que esperamos. También fue un gran jurista que no olvidaba que "hay que obedecer a Dios, antes que a los hombres". Y fue, especialmente, un hombre preocupado por los pobres pues, según su propia confesión, "el amor infinito de Dios se acerca más y se identifica más con el que sufre que con el que vive una vida feliz, según aquel pensamiento 'cerca está el Señor de los que tienen el corazón atribulado'. Mira el Sagrario. ¿No percibes, hermano mío, cómo late aquel pecho divino, al compás del tuyo, mayormente cuando éste rebosa amargura o le ha penetrado el dardo acerado de la tribulación?". En otro momento nos dice: "el corazón del hombre ha sido hecho para amar, el amor es su pan, su alimento..., la necesidad de tu corazón, sólo Jesús puede satisfacerla: los demás amores legítimos de la tierra sólo en Él tienen todo su aprecio y todo su encanto". (*La Lámpara del Santuario*).

En la preparación, fundación y tiempos posteriores de la Adoración Nocturna, D. Luis tuvo que sufrir mucho, pero sabía el significado correcto de las palabras Encarnación y Padre. ¡Al escoger la pobreza, la humildad, la debilidad o el dolor, Dios no se ha apoderado de cualidades que no tenía con el fin de hacerse más atractivo! Ha escogido valores humanos que responden, en cierto modo, a valores divinos.

¿Sabéis lo que es ser Padre? Precisamente, ser padre es sufrir; llegar a ser padre es llegar a ser vulnerable. Ser padre es pasar por la experiencia de una dependencia infinita respecto a un ser infinitamente pequeño, indefenso, que depende de nosotros y es todopoderoso, a causa de ello, en nuestro corazón. ¡Ah, cómo se depende de la gente que depende de nosotros! Dios nos ha dado poder sobre Él. Dios ha querido tener necesidad de nosotros. Se nos ha entregado. Lo tenemos a nuestra disposición en el Santísimo Sacramento. Nosotros podemos renegar de Dios, olvidarlo. Él no puede renegar de nosotros y olvidarnos. Podemos estar sin Dios, Dios no puede estar sin los hombres. Podemos dejar de ser hijos, Él no puede dejar de ser Padre. ¡Oh Señor, tanto amor me desborda, no puedo abarcarlo, no me bastan los días ni las noches para adorarte, para darte gracias constantemente!

Esto es lo que hizo con su vida el Siervo de Dios Luis de Trelles. Pero él sabía muy bien que junto a Jesús Eucaristía, necesitamos el calor de una madre. Así nos lo recuerda San Pablo: "nadie puede poner otro cimiento fuera del ya puesto que es Jesucristo". Pero María, corredentora con Jesús, está cerca de Él sosteniendo nuestra Fe. Ellos son, pues, la base en la que reposa nuestro ser de creyentes, de Adoradores Nocturnos.

Gracias D. Luis, que Dios te bendiga en el cielo y tú bendice, desde allí, a tus hijos e hijas que adoran día y noche a Jesús Sacramentado. Nunca olvidaremos lo que has hecho por nosotros.»

Carlos Dívar Blanco

Adorador Nocturno
Presidente del Tribunal Supremo



CON SU VIDA ME CONVIDA

**Hombres y Dios, manjares dos
uno son, y en tal comida
con su vida me convida,
por mi vida, el que es mi Dios.
Dos naturalezas son,
y un manjar sencillo fue,
y echadle salsa de fe;
que no vale aquí razón.
Si no os diese gusto a vos,
enferma tenéis la vida;
que esto es vida y nos convida
con su vida el que es mi Dios.**

Luis Barahona de Soto